



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n



SÍNTESIS DIOCESANA



Arquidiócesis
Cat3lica Romana
de Washington

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres [y mujeres] de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.”

Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual¹

El Cardenal Wilton Gregory celebró, el 17 de octubre de 2021, la Misa de apertura de la fase diocesana del Sínodo Universal convocado por el Papa Francisco y, haciéndose eco de las palabras de la Constitución *Gaudium et Spes* (“Gozos y esperanzas”, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual) del Concilio Vaticano II, pidió a los fieles de la Arquidiócesis Católica Romana de Washington que aprovecharan el Sínodo como una oportunidad para compartir entre unos y otros sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias acerca de nuestra Iglesia y el mundo actual. El Cardenal Gregory propuso a los fieles —clero, religiosos y laicos— “que usemos el corazón y no solo los oídos para realmente escucharnos unos a otros y percibir la voz del Espíritu Santo, de modo que, caminando juntos, la Iglesia de Washington pueda resurgir del COVID-19 como una comunidad de fe que invita y acoge a otros en la vida de la fe, y que cuenta con parroquias vigorosas y dinámicas dedicadas a acompañarse mutuamente en su caminar hacia la santidad.”

Con estas palabras, los fieles de la Arquidiócesis emprendimos la travesía sinodal, junto con el resto de la Iglesia. La Arquidiócesis Católica Romana de Washington cuenta con unos 655.000 católicos que participan en 139 parroquias, con 1.008 religiosas y religiosos distribuidos en 106 comunidades y con 460 sacerdotes, diáconos y obispos. Para configurar la sinodalidad, el Cardenal Gregory nombró a dos personas de contacto (una seglar y un sacerdote) como colíderes del proceso sinodal arquidiocesano, y les pidió que realizaran una amplia consulta antes de articular un plan de implementación diocesana. Trabajando con un grupo de laicos, clérigos y religiosos, las personas de contacto consultaron con los párrocos, líderes parroquiales, personal de la Arquidiócesis, el Consejo Pastoral Arquidiocesano y el Consejo Presbiteral Arquidiocesano sobre las mejores formas de involucrar a los fieles de la diócesis en este proceso sinodal.

El producto de la consulta fue el consenso de que el “objetivo” de este caminar juntos en la Arquidiócesis no era formular un nuevo plan pastoral con metas y objetivos susceptibles de administración. Más bien, el objetivo de nuestro caminar juntos —laicos, consagrados y ordenados— era el de estar todos presentes, escucharse mutuamente, aprender unos de otros y acercarse juntos al Señor y a su Iglesia. Aun cuando el Cardenal Gregory se comprometió a publicar esta síntesis diocesana final (en inglés y español), el presente informe es secundario con respecto al objetivo principal de celebrar sesiones parroquiales y regionales de escucha en las cuales los fieles de la comunidad eclesial local se reunieron para rezar, escuchar y dialogar juntos.

A medida que la Arquidiócesis va saliendo gradualmente de la pandemia, el proceso del Sínodo ofreció a los párrocos la oportunidad de invitar a los feligreses a encontrarse para rezar y formar comunidad. Todas las parroquias se han visto afectadas por el COVID-19, ya que han experimentado enfermedades, decesos y una menor participación de los fieles en los sacramentos y en celebraciones como primeras comuniones, funerales, bodas y graduaciones. Por otro lado, se ha visto también la notable generosidad de los feligreses que dieron de su tiempo, talento y tesoro para abrir despensas parroquiales y contactar a otros fieles en el contexto de la pandemia. Hemos presenciado los sacrificios hechos por los sacerdotes al administrar el Sacramento de la Unción de los Enfermos en las condiciones más adversas. Hemos sido testigos, además, de la inalterable dedicación de los maestros de nuestras escuelas católicas, que tomaron muy en serio su compromiso de garantizar que nuestros niños siguieran adelante con su educación durante la pandemia.

Este Sínodo ha sido y sigue siendo un singular don para la Iglesia local de Washington. Es un don de tiempo, una oportunidad para hacer un alto y reconectarnos con nuestras comunidades locales, y una ocasión propicia

¹ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

para invitar al pueblo a volver a la Misa dominical y a la vida parroquial. Vimos que el Sínodo era una invitación a renovar nuestra participación en la vida de la parroquia, una invitación que comenzó con la escucha.

La Arquidiócesis Católica Romana de Washington inició su proceso sinodal diocesano el 17 de octubre de 2021, con una Misa de apertura celebrada por el Cardenal Gregory en la Catedral de San Mateo Apóstol, a la que asistieron delegados de las parroquias, del clero y de las comunidades religiosas de toda la arquidiócesis. Desde el 17 de octubre hasta febrero de 2022, las parroquias celebraron sesiones de escucha, en las que se invitó a participar al clero, los feligreses, los religiosos y otros miembros de las comunidades aledañas a la parroquia. Se adoptó deliberadamente un modelo sinodal de sesiones parroquiales de escucha porque así se podía reunir a fieles de diferentes edades y condiciones (socioeconómicas, étnicas, de discapacidad y vocacionales) como comunidad eclesial local para dialogar entre sí. En las sesiones parroquiales de escucha se abordaron la pregunta fundamental y cinco de los temas² centrales planteados en el *Vademécum*³ (literalmente un “manual”).

Ciento seis de nuestras 139 parroquias presentaron a la Arquidiócesis síntesis de sus respectivas sesiones de escucha a través de un portal en línea. También hubo síntesis presentadas por dos escuelas secundarias católicas, una comunidad eclesial independiente, la Universidad Católica de América, una sesión sinodal ecuménica y un informe verbal de grupos cuyos integrantes se identifican como católicos LGBTQ+ y de quienes les brindan atención en la diócesis. Además, se recibieron más de 1.000 respuestas individuales a una encuesta distribuida a todo el clero, las comunidades religiosas y el laicado.

Se pidió, asimismo, a los párrocos que nombraran a dos delegados de las sesiones parroquiales de escucha para asistir a las sesiones sinodales arquidiocesanas. Entre marzo y mayo de 2022, se celebraron cuatro sesiones regionales de escucha en línea o en persona. El Cardenal Gregory, los obispos Mons. Campbell y Mons. Dorsonville, así como los delegados sinodales de

las parroquias, del clero y de las comunidades religiosas masculinas y femeninas asistieron a estas sesiones arquidiocesanas de escucha. Cada sesión tuvo como propósito asegurar que las comunidades rezaran juntas y compartieran entre sí no solo las fuentes de alegría y satisfacción que encuentran en su vida parroquial, sino también las situaciones más complicadas, como la creación de oportunidades para que las congregaciones parroquiales se acompañen y caminen unidas unas con otras. La fase arquidiocesana del Sínodo concluyó con una Misa de clausura celebrada el 14 de mayo de 2022 por el Cardenal Gregory en la Iglesia Católica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ubicada en el sureste de Washington, D.C.

La presente síntesis diocesana contiene la mayoría de las observaciones positivas y las razones de satisfacción y orgullo que se expresaron en las respuestas a la encuesta individual, en las síntesis parroquiales y en las sesiones regionales de escucha. En esta síntesis también se exponen los factores de preocupación y de crecimiento para esta arquidiócesis, así como las opiniones divergentes que afloraron con más frecuencia en las respuestas a dicha encuesta individual, en las síntesis parroquiales y en las sesiones regionales de escucha.

La síntesis diocesana fue redactada por un equipo reducido y compartida con el Consejo Pastoral y el Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis para recabar sus opiniones antes de elaborar su versión final, presentarla al Sínodo de los Obispos y publicarla para estudio y reflexión de los fieles. El proceso sinodal llevado a cabo en la Arquidiócesis Católica Romana de Washington fue recibido con cierta desazón, sobre todo porque existía la preocupación de que el lenguaje de las preguntas sinodales era demasiado teológico y ajeno a las experiencias cotidianas del pueblo, y porque la escucha no siempre conduce a la acción y al cambio. No obstante, en última instancia, los fieles de la diócesis acogieron el proceso sinodal como una señal de esperanza y sanación para esta Iglesia local y como una vía para peregrinar unidos como comunidad de fe.

² La pregunta fundamental era: Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, “camina junta”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? Los cinco temas centrales discernidos en la arquidiócesis fueron: 1. Escuchar, 2. Hablar, 3. Compartir la responsabilidad de nuestra misión común y compartir la autoridad y la participación, 4. Discernir y decidir, y 5. Celebrar.

³ Sínodo de los Obispos, *Vademécum*, 7 de septiembre de 2021, <https://www.synod.va/es.html>.

Respuesta a la pregunta fundamental

Para responder a la pregunta fundamental sobre lo bien que estamos “caminando juntos”, cada parroquia emprendió un diálogo estructurado y centrado en la oración. Las respuestas a la pregunta fundamental incluyeron, en su mayoría, comentarios positivos y plantearon ciertos desafíos. Las parroquias, las comunidades religiosas y los fieles se expresaron en forma directa y honesta en cuanto a que el caminar juntos ocurra de una manera que acerque a las personas a Cristo. Hubo, también, numerosas respuestas que señalaron que ciertas acciones eclesiales obstaculizan el caminar juntos y alejan a las personas de Cristo y de la Iglesia.

Las respuestas a la pregunta fundamental, en su mayoría, se refirieron a las formas positivas en las cuales la Iglesia va caminando unida, y destacaron los numerosos ministerios parroquiales que hay disponibles en materia de catequesis, liturgia y programas para adultos jóvenes. Además, varias personas señalaron que la pandemia inspiró a las parroquias a utilizar los medios sociales de forma deliberada y significativa por primera vez, y que también animó a los párrocos a llamar a los feligreses para mantener conversaciones individuales en las que les preguntaban por el impacto de la pandemia en sus casos particulares y en los de sus familias. Por otra parte, a causa del aumento de las Misas transmitidas en vivo y de las reuniones parroquiales celebradas por medios electrónicos debido al COVID, muchos feligreses confinados en casa y discapacitados pudieron participar en la vida parroquial con mayor regularidad. Todos los participantes señalaron que la experiencia de rezar juntos era necesaria para la sinodalidad, pues esto hacía que el proceso fuera transformador para todos. Los participantes expresaron el deseo de tener sesiones de escucha en forma continua y proseguir con el proceso sinodal. Por último, un número considerable de fieles opinó que los pequeños grupos de fe ofrecían un método vital para caminar juntos que contribuía a acercar a las personas a Cristo y a su Iglesia.

Además de participar en un proceso sinodal con las parroquias, la Arquidiócesis inició, a través de su Oficina de Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos, una serie de conversaciones durante este Sínodo con nuestras contrapartes ecuménicas más cercanas. La pregunta fundamental tuvo resonancia entre dichas contrapartes

y la respuesta principal a la pregunta fundamental fue la de afirmar la importancia del principio del ecumenismo receptivo, es decir, que cada tradición religiosa esté dispuesta a aprender de la otra. En el ecumenismo receptivo, ambas partes deben estar dispuestas a participar, no con actitudes de juicio o censura, sino a encontrarse con la otra y considerar las diferencias como oportunidades de aprendizaje, no de juicio ni de crítica. Habrá ocasiones en las que no estemos de acuerdo, pero una vez que las contrapartes ecuménicas se den el tiempo necesario para comprender las posiciones de una y otra sobre un tema determinado se podrá tener una conversación fructuosa.

Al responder a la pregunta fundamental, los participantes expresaron reiteradamente que tropiezan con varios obstáculos para caminar juntos. Los laicos señalaron que una clara dificultad en este sentido era la falta de invitación, porque “nadie” les invitaba a venir a Misa o a un evento parroquial. Otra fuente de desánimo fue la falta de acogida en las parroquias. Entre las razones citadas por las que muchos no se sienten acogidos se mencionaron las barreras lingüísticas y culturales, ministerios parroquiales que son excluyentes, ausencia de acercamiento a los nuevos feligreses y falta de inclusión de aquellos que no tienen hijos o que adolecen de discapacidades.

Dos desafíos que se plantearon en todos los grupos culturales y etarios, sin considerar la vocación de cada uno en la Iglesia, fueron la pandemia y las deficiencias de comunicación. Como se ha señalado ya en esta síntesis, el COVID-19 ha sido un reto para todos en los dos años y medio pasados. La pandemia ha impedido que muchas personas, especialmente los ancianos y las familias con niños pequeños, regresen a la Misa dominical o a otras actividades parroquiales. Una dificultad adicional surgida a causa del COVID-19 fue la falta de comunicación, pues esto hizo que mucha gente no se enterara de que las parroquias habían vuelto a abrir sus puertas para celebrar la Misa pública y que el proceso del Sínodo había comenzado. Además, dicha falta de comunicación provocó que numerosas personas de la diócesis local no estuvieran informadas de las diversas políticas de la Arquidiócesis ni de las actividades y eventos arquidiocesanos. Los feligreses expresaron que los empleados de la parroquia actúan como “guardianes” de la información y, por ende, lo que se comparte directamente con los feligreses es escaso. En algunas parroquias, la falta de comunicación

impide que los consejos pastorales parroquiales y los consejos de finanzas sean auténticamente sinodales. Los fieles indicaron que saben que existen los consejos pastorales y financieros y que éstos se reúnen. Sin embargo, en algunas parroquias, los feligreses no están seguros de cuándo se reúnen dichos consejos, qué es lo que discuten y cómo pueden ellos ponerse en contacto con los integrantes cuando tienen alguna preocupación. Además, no están al tanto de cómo se toman las decisiones a nivel parroquial o arquidiocesano, ni cómo se comunican las decisiones a la comunidad en general.

Un último escollo para recorrer juntos el camino espiritual ha sido el aspecto cultural. En los Estados Unidos, la peregrinación conjunta suele percibirse como un ministerio parroquial centrado en tareas, objetivos y resultados; no como acompañamiento y discipulado que se extienda por toda la vida de una persona. Este aspecto cultural es quizás el reto más difícil de superar en el caminar juntos, ya que implica renfocar la perspectiva de la Iglesia local para pasar de una clave de mantenimiento a una de discipulado misionero.

Respuestas a los temas centrales

La Arquidiócesis decidió enfocar su atención en cinco de los diez temas centrales del Vademécum (1. Escuchar, 2. Hablar, 3. Compartir la responsabilidad de nuestra misión común, autoridad y participación, 4. Discernir y decidir, y 5. Celebrar). Para cada uno de estos temas, seleccionamos aquí las respuestas que fueron sorprendentes y otras que se esperaban. También observamos que había tendencias notables que tuvieron resonancia con una mayor proporción de personas, todas las cuales participaron en el proceso sinodal, y tendencias que tuvieron resonancia en menor proporción con quienes se encuentran en las periferias.

Entre las respuestas más destacadas que se dieron a las cinco preguntas temáticas contenidas en las encuestas individuales, en las sesiones parroquiales de escucha y en las sesiones regionales de escucha se mencionan las siguientes:

1. La creencia en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía;
2. Un profundo aprecio y amor a los párrocos y a las parroquias;

3. El deseo de incluir a los jóvenes y adultos jóvenes de manera más significativa en la vida de la parroquia;
4. Los efectos positivos y negativos de la pandemia de COVID-19;
5. Una respuesta abrumadoramente positiva en cuanto al hecho de ser escuchados durante el proceso del Sínodo;
6. Un profundo sentimiento de orgullo por la identidad multicultural de la Arquidiócesis y por la unidad que existe en nuestra diversidad, reflejo de la Iglesia universal; y
7. Un sentido de acogida a las comunidades marginadas y a las voces discrepantes articuladas en el proceso del Sínodo.

A pesar de los recientes estudios seculares realizados en los Estados Unidos sobre la creencia de los católicos en cuanto a la Sagrada Eucaristía, todas las sesiones locales y regionales de escucha indicaron que, de hecho, los católicos conocen la doctrina de la Iglesia sobre la Eucaristía y sienten un profundo amor por ella. Además, aunque la mayoría de los fieles indicó que entendía por qué había sido necesario interrumpir las celebraciones públicas de la Misa durante los primeros días del COVID, muchos de ellos, especialmente los adultos jóvenes, opinaron que, en el futuro, la Iglesia debería buscar fórmulas para continuar con las celebraciones públicas de la Misa.

Otra respuesta significativa al proceso sinodal de escucha fue el sentimiento positivo respecto de los sacerdotes y las parroquias de la Arquidiócesis. La gran mayoría de los fieles indicaron que, aunque no estuvieran de acuerdo con todas las decisiones tomadas por el párroco y no conocieran a muchos feligreses de la parroquia, apreciaban, no obstante, a sus sacerdotes y a la congregación parroquial. Además, se mostraron agradecidos por el arduo trabajo del clero y del personal de las parroquias y por los numerosos servicios sociales que éstas ofrecieron durante la pandemia.

Casi todas las respuestas, tanto individuales como las expresadas en las sesiones parroquiales o regionales, pusieron de relieve los efectos causados por el COVID-19. Digno de destacarse es que, a causa de la pandemia, los feligreses confinados en casa y las personas discapacitadas pudieron participar más en la vida de la parroquia a través de reuniones en línea. Católicos de

todo el mundo pudieron presenciar por vía electrónica las Misas o reuniones virtuales transmitidas desde las parroquias en las que habían vivido. Además, durante la pandemia, muchos pudieron obtener ayuda alimentaria y de alojamiento provista por Caridades Católicas y por las parroquias. Aparte de los males físicos causados por el COVID, otros efectos negativos de la pandemia fueron la imposibilidad de celebrar ritos funerarios para familiares fallecidos, la restricción en la administración de los sacramentos a los enfermos en los hospitales y centros de enfermería, la decepción por retrasos en las celebraciones de bodas, primeras comuniones y otras ocasiones importantes en la vida, por no mencionar la considerable pérdida de vida comunitaria.

Otro punto importante expresado como necesidad fue el deseo de incluir a los jóvenes y adultos jóvenes en la vida parroquial, específicamente en funciones de liderazgo. Las parroquias pidieron a la Arquidiócesis que invierta más tiempo y recursos en planes para interesar a los jóvenes y adultos jóvenes en la participación en la vida parroquial y les ofrezca oportunidades de formación. Al mismo tiempo, se manifestó un sentimiento de orgullo en la Arquidiócesis por la identidad multicultural de las parroquias y los ministerios. En las sesiones locales y regionales de escucha hubo una respuesta favorable en cuanto a la necesidad de acoger y respaldar a las colectividades marginadas. Las personas sordas y discapacitadas, así como la población femenina y aquellos que se identifican como LGBTQ+ fueron las comunidades mencionadas con frecuencia en cuanto a la necesidad de ofrecer una mejor acogida y reconocer los dones que estos grupos aportan a la Iglesia. La respuesta final a las preguntas temáticas, que fue abrumadoramente positiva por parte de los fieles, sin considerar su estado vocacional en la vida, fue una de agradecimiento por ser escuchados, y opinaron que el proceso sinodal fue una forma útil de hablar con su clero parroquial y con la Arquidiócesis. El Sínodo dio voz al pueblo y permitió que los católicos fuesen escuchados por sus obispos y por las autoridades parroquiales.

Durante la fase arquidiocesana del Sínodo se dieron varias respuestas sorprendentes e inesperadas. Los feligreses expresaron un profundo aprecio por sus párrocos, sacerdotes y diáconos, y en su mayoría indicaron que confían en quienes forman el clero local, en lo que respecta a garantizar la protección de los menores y personas vulnerables. Aunque los

feligreses no están necesariamente de acuerdo con todas las decisiones que toma un párroco, sí aprecian los sacrificios que hacen los sacerdotes al servicio del pueblo de Dios y creen que el clero y el personal de la parroquia están mejor formados para proteger a los niños. Sigue habiendo, no obstante, pese al cariño por la parroquia y el párroco, una profunda desconfianza y sentido de disgusto entre muchos católicos con respecto a los obispos de los Estados Unidos y a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Clérigos, religiosos y seculares indicaron que, a su juicio, la Conferencia Episcopal se enfoca demasiado en cuestiones políticas, más que en la evangelización. También hubo numerosas expresiones de recelo hacia los obispos de los Estados Unidos por la forma en que ellos han gestionado en el pasado los casos de abuso sexual por parte del clero, la forma como se trata a los obispos acusados de abuso sexual y mala conducta, y la falta de transparencia en la manera en que se toman las decisiones por parte de las autoridades eclesiásticas. Aun cuando era de esperar que los católicos se sintieran decepcionados y enfadados con respecto al ex Cardenal McCarrick, lo inesperado fue que tantos fieles tuvieran opiniones tan críticas sobre la USCCB. Hay católicos en todo el espectro político que consideran que los obispos de los Estados Unidos son demasiado políticos, que no están dispuestos a disculparse por la crisis de los abusos sexuales del clero y que no se preocupan en grado suficiente por los temas espirituales relacionados con la Iglesia. Un resultado sorprendente, sin embargo, que revirtió esta tendencia, fue la gratitud expresada por los participantes regionales en relación con la atención y el cuidado demostrados por el Cardenal Gregory, el Obispo Dorsonville y el Obispo Campbell durante este proceso sinodal mediante su presencia y su disponibilidad para dialogar con los presentes en cada sesión regional de escucha.

Otra respuesta inesperada al proceso del Sínodo fue que, a pesar de que la población católica hispana representa entre el 30% y el 40% de la Arquidiócesis, la participación de los hispanos en las sesiones de escucha fue mucho menor de lo previsto. Los materiales estuvieron disponibles en español y hubo participación en numerosas parroquias que cuentan con una importante población hispanohablante; sin embargo, en los informes parroquiales y regionales, la mención de la preocupación por la inmigración o la necesidad de más programas en español fue muy escasa o nula.

Ideas y temas que resonaron

Se plantearon varias ideas y temas que tuvieron resonancia entre los fieles, las parroquias y las comunidades religiosas participantes en el proceso sinodal. La diversidad en la Arquidiócesis es un tema de legítimo orgullo, pero muchos señalaron la falta de equidad y de inclusión en la vida parroquial. Un ejemplo citado fue el hecho de que esta Arquidiócesis tiene la mayor comunidad católica de personas sordas y audiodisminuidas de los Estados Unidos, pero dicha comunidad sufre de una falta de inclusión porque actualmente hay carencia de sacerdotes arquidiocesanos activos que dominen el lenguaje de señas americano. Otro tema que repercutió en forma considerable en el proceso sinodal fue el de los católicos marginados, en concreto las personas que se identifican como LGBTQ+, así como las divorciadas y vueltas a casar. Al respecto, se pidió una mayor inclusión de estos católicos en la vida de la Iglesia y un mayor acompañamiento para ellos y sus familias.

Hubo, asimismo, varios asuntos que se plantearon en las sesiones parroquiales y regionales de escucha por parte de un menor número de fieles que participaron en el proceso sinodal. Algunos de ellos, incluidos los adultos jóvenes y las familias jóvenes, expresaron gran preocupación por la carta apostólica *Traditionis Custodes* (Guardianes de la Tradición) del Santo Padre y manifestaron un profundo deseo de seguir celebrando la Misa según el Misal de 1962 en sus parroquias actuales. Otra cuestión planteada por un pequeño porcentaje de participantes fue la necesidad de aumentar el trabajo pastoral y las actividades para los fieles mayores, puesto que muchos de ellos podrían acompañar a las nuevas familias y a los jóvenes, ya que las generaciones mayores pueden ofrecer más de su tiempo y participar en actividades parroquiales. Los bien publicitados temas de la inmigración, aun siendo importantes para muchos feligreses, no afloraron con la frecuencia prevista. Por otra parte, habida cuenta de que se ha dado una atención generalizada a los temas medioambientales, estas inquietudes no se abordaron con frecuencia en los informes parroquiales ni en las sesiones regionales de escucha, a pesar de que la nuestra fue una de las primeras diócesis estadounidenses que adoptaron un plan de acción de *Laudato Si'* (Alabado seas) y que establecieron un equipo arquidiocesano abocado al cuidado de la creación.

Principales frutos del discernimiento

De los comentarios positivos y de los cuestionamientos⁴ expresados durante las sesiones de escucha, surgieron seis frutos principales del discernimiento, a saber:

1. Continuar con las sesiones sinodales de escucha;
2. Integrar, en la vida parroquial y junto con los párrocos, los asuntos escuchados y discernidos durante el proceso;
3. Incrementar la transparencia y la aceptación de responsabilidad en la toma de decisiones a nivel parroquial y diocesano;
4. Ampliar la comunicación, concretamente para “escucharse mutuamente” a diferencia de “hablarse unos a otros” o “difundir anuncios”;
5. Intensificar la formación en la fe tanto de los adultos como de los fieles de distintas generaciones;
6. Facilitar, en la toma de decisiones y en las tareas administrativas a nivel parroquial y diocesano, una mayor participación de laicos bien formados que puedan ayudar al clero y dejarle más tiempo para el ministerio sacramental y la predicación.

Muchos de los principales frutos del discernimiento estuvieron centrados en la convocatoria sinodal del Papa Francisco a la escucha, el diálogo y el acompañamiento. La mayoría de los participantes, incluso varios que inicialmente no estaban seguros de lo que era un proceso sinodal, llegaron a reconocer el valor de una sesión de escucha estructurada en torno a la oración y a preguntas guiadas para facilitar la escucha y el diálogo. Algunos participantes se sintieron confundidos por algunas preguntas teológicamente formuladas en los temas centrales del *Documento Preparatorio*⁵ del Sínodo y manifestaron el deseo de que dichos temas se adaptaran mejor a la experiencia laical, se mostraron sin embargo entusiastas y deseosos de participar en un proceso de escucha y discernimiento comunitario. Los seglares y las comunidades religiosas expresaron enfáticamente la aspiración de que el clero parroquial implemente e integre de verdad el proceso sinodal en los procedimientos de toma de decisiones e incorpore los comentarios emanados de las sesiones de escucha en la vida parroquial, incluso en los consejos pastorales

⁴Otra forma de expresar los comentarios positivos y los desafíos es el lenguaje espiritual de las consolaciones (aspectos positivos) y las desolaciones (comentarios negativos y desafíos).

⁵Sínodo de los Obispos, Documento Preparatorio, 7 de septiembre de 2021, <https://www.synod.va/es/documentos/documento-preparatorio.html>.

y financieros. Los participantes manifestaron, asimismo, el deseo de que las parroquias demuestren un espíritu más acogedor y que no solo formen a los jóvenes y adultos jóvenes, sino que también los acompañen en las principales transiciones de la vida.

Otro fruto principal del discernimiento fue el deseo de ver una mayor transparencia y aceptación de responsabilidad en los procesos decisorios a nivel parroquial y diocesano. Los fieles indicaron que, aun cuando entienden la naturaleza jerárquica de la Iglesia y como ésta determina las decisiones a nivel parroquial y diocesano, cuando se advierten deficiencias en la gestión financiera o surgen problemas en las asignaciones del clero, hay escasos remedios que puedan aplicarse y no se comprende cómo se toman las decisiones. Además, hay muchos laicos que cuentan con formación secular y experiencia en asuntos financieros, de comunicaciones o de tecnología que están dispuestos a asistir al clero y al personal de la parroquia en estas tareas administrativas para que las decisiones que se tomen sean beneficiosas para toda la comunidad. En relación con este punto se expresó el deseo de que haya una mayor aceptación de responsabilidad cuando se asigna a un miembro del clero que carece de afinidad con una comunidad particular o cuando el asignado no observa la normativa diocesana. En general, se señaló que el proceso de cosechar frutos del discernimiento para el proceso sinodal es una experiencia positiva de oración para el Pueblo de Dios en la Arquidiócesis, una práctica que los fieles desean continuar experimentando como forma de fortalecer esta Iglesia local.

El Espíritu Santo guía a esta Iglesia local por el camino de la sinodalidad

El discernimiento de cómo el Espíritu Santo va guiando a la Iglesia de Washington para que crezca en la sinodalidad ha sido una labor de franqueza y honestidad, pero desafiante a la vez. Hubo varios temas en los que fue fácil discernir el ímpetu del Espíritu Santo. Algunos de estos temas comprenden los de celebrar más sesiones de escucha y mejorar la comunicación entre el consejo parroquial y los feligreses. Además, las oficinas arquidiocesanas y las parroquias deberían ofrecer más oportunidades de formación en la fe para los adultos y cursos de liderazgo para laicos, así como facultar a los

jóvenes y adultos jóvenes para que asuman funciones de liderazgo, así como invitarlos a participar plenamente en la vida parroquial y vivir auténticamente la doctrina social de la Iglesia Católica y las obras corporales de misericordia. Estas fueron áreas que se plantearon tanto en la mayoría de las sesiones de escucha de las parroquias, como en las respuestas de las encuestas individuales y en las cuatro sesiones regionales celebradas.

Una aspiración que reiteradamente expresaron los laicos y los religiosos en las sesiones parroquiales y regionales, sin consideración de edades ni de antecedentes socioeconómicos o niveles de catequesis, fue la de organizar más sesiones de escucha con el clero y especialmente con los obispos. En las sesiones parroquiales y regionales de escucha y en las respuestas de las encuestas individuales, las inquietudes mencionadas en forma constante fueron el acompañamiento a los católicos, ya sean jóvenes, adultos jóvenes, personas que se identifican como LGBTQ+ y sus familias, o personas divorciadas y vueltas a casar. Se percibió asimismo la necesidad de seguir dialogando sobre temas espinosos, así como la de acompañar a las personas en su práctica de la fe durante toda la vida. Otros temas delicados sobre los cuales los participantes pidieron tener más oportunidades de escucha y diálogo fueron los del ejercicio del civismo en una cultura muy politizada, y la forma de abordar el racismo en la Iglesia y los escándalos de abusos sexuales del clero.

Algo que puede hacerse para contribuir a mejorar la comunicación entre los encargados de los ministerios y los feligreses es reforzar los consejos pastorales en las parroquias que han visto disminuir el volumen de la feligresía y que han tenido que celebrar menos reuniones debido a la pandemia del COVID, y adoptar como modelos de buenas prácticas aquellas parroquias que en su mayoría cuentan con consejos pastorales bien establecidos y eficaces. Además de adoptar las mejores prácticas en los consejos pastorales, sería beneficioso que las parroquias revisen y promuevan las directrices arquidiocesanas para los consejos pastorales, y que velen por que dichas directrices se apliquen efectivamente en las parroquias y sean accesibles a los fieles. Además, se podría elaborar un modelo de trabajo para las parroquias que incorpore sesiones de diálogo y escucha. Una última medida concreta en respuesta a la inquietud referida a la insuficiente comunicación sería

revisar las prácticas de la cancillería arquidiocesana en lo que respecta a cómo se dan a conocer los diversos temas al clero y a los feligreses. En este sentido, se percibió la necesidad de que la Arquidiócesis provea una comunicación más amplia y periódica sobre diversos temas, tales como eventos, oportunidades de formación, normas y procedimientos de trabajo.

Se manifestó la percepción de que la revitalización de las parroquias podría lograrse si se pusiera énfasis en el discipulado misionero y en el acompañamiento personal para las diversas generaciones, culturas, parroquias, estados de vocación en la vida y antecedentes de formación. Los pasos a dar en estas áreas implicarían adoptar una visión pastoral a largo plazo para la Arquidiócesis, y elaborar un plan en el que se aborden los aspectos de disgusto y desconfianza persistentes desde hace tiempo en las comunidades católicas, que se sienten marginadas por las acciones pasadas de los responsables de la Iglesia.

En tal contexto se propone desarrollar e implementar una iniciativa de revitalización pastoral plurianual para la Arquidiócesis en torno a los siguientes puntos focales:

- **Evangelización:** habilitar específicamente a los fieles católicos para evangelizar utilizando herramientas prácticas, y crear parroquias que celebren liturgias bellas; que sean más acogedoras y hospitalarias y que cuenten con ministerios que animen a los nuevos líderes pastorales a ofrecerse como voluntarios.
- **Formación de discípulos misioneros:** en concreto, formar equipos regionales intergeneracionales que colaboren con las parroquias en el ofrecimiento de cursos para adultos sobre formación en la fe y sobre las enseñanzas de la Iglesia y también capacitar a los feligreses para acompañar a los jóvenes y adultos jóvenes.
- **Apostolado pastoral:** actividades destinadas a propiciar el perdón y la recuperación de la confianza en los fieles que se han sentido marginados por las acciones pasadas de algunas autoridades de la Iglesia; programas de extensión hacia las comunidades parroquiales marginadas de fieles

católicos negros que fueron establecidas en épocas de esclavitud o segregación; así como de inmigrantes recientes, especialmente de extracción hispana, africana e insular de la región Asia-Pacífico que no se han sentido bien acogidos en las parroquias; sobrevivientes de abusos sexuales del clero; católicos divorciados y vueltos a casar; fieles que prefieren la Misa tradicional en latín y quienes se identifican como católicos LGBTQ+ y sus familias.

- **Hermosura de la fe católica:** testimoniada mediante la invitación a los feligreses alejados a volver a sus parroquias para celebrar la Misa dominical y participar en otros aspectos de la vida parroquial, como la catequesis y las obras corporales de misericordia.

Conclusión

En la Misa de clausura de la fase arquidiocesana de este histórico Sínodo, el Cardenal Gregory predicó sobre el nuevo mandamiento de Cristo de amarse los unos a los otros como él nos amó, y sobre el amor de una madre como reflejo del amor de la Iglesia por el Pueblo de Dios. "Al escuchar, ella [tu madre] te hace sentir importante, te hace sentir amado o amada y te hace sentir que incluso el problema más grande puede ser resuelto. El amor de una madre no siempre dice que sí, pero siempre es sanador, siempre es reconfortante. Que la Iglesia ame a sus hijos de la misma manera. No siempre diciendo que sí a todo lo que le pedimos, pero siempre haciéndonos sentir importantes, nobles, valiosos y tomados en cuenta", señaló el Cardenal.

Los directivos arquidiocesanos abrigan el sincero deseo de que este proceso sinodal haya imitado el amor de una madre por sus hijos y haya demostrado a todos los participantes que la Iglesia ama a sus hijos y escucha "sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias"⁶. La Arquidiócesis Católica Romana de Washington se mantiene comprometida a seguir recorriendo este camino sinodal durante estos dos años y los venideros, mientras la Iglesia universal continúa avanzando unida para proclamar el mensaje evangélico del amor, la misericordia y la salvación en Cristo.

⁶ Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 7 de diciembre de 1965, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n

SÍNTESIS DIOCESANA

adw.org/es/sinodo



Arquidiócesis
Cat3lica Romana
de Washington